

## XI DOMINGO ORDINARIO C/2007

La Psicología Moderna ha revelado que, cuando la gente que ha cometido grandes delitos trata por todos los medios de ocultarlo, ellos a menudo terminan con una carga de conciencia que finalmente los hará sentirse enfermos. Por lo que la psicología trata de ayudar a la gente a vencer la culpa y establecer un equilibrio en sus vidas. Pero, lo que esto no puede ofrecer es el perdón de pecado que sólo Dios puede conceder.

Las lecturas de hoy nos invitan a meditar sobre el hecho que la iglesia no es formada por hombres justos, sino pecadores que han sido perdonados y quién pueden siempre contar con el perdón de Dios y de los demás a fin de continuar con su vida.

En la primera lectura, el profeta Natan reprocha al Rey David de haber pecado gravemente a pesar de todas las bendiciones que él ha recibido del Señor. De hecho, conducido por la lujuria, David acaba de cometer el adulterio con la esposa de uno de sus funcionarios de ejército que estaba a su servicio. Cuando la esposa quedo embarazada, David llamó al esposo que volviera con la esperanza que su permanencia a lado de su esposa cubriría su pecado. Como las cosas no salieron como esperaba, David ordenó que lo pusieran en una posición de fuego en la batalla así que él pudiera ser matado. De ahí, esta intervención del Profeta Natan anunciándole del castigo de Dios, sino también su perdón después de su arrepentimiento.

La historia de David nos recuerda como la lujuria humana puede cegarnos, y empujarnos en pecados terribles. A pesar de todas las bendiciones del Señor hacia nosotros, andamos tan faltos de la memoria que a menudo hacemos lo que es contrario de su voluntad. Sin embargo, Dios no nos abandona. Su deseo profundo es que renunciemos al pecado, que nos arrepintamos y nos convirtamos. Cuando lo hacemos así, él nos perdona y nos restaura en su amistad.

Este es el mensaje que Jesús nos comunica en el Evangelio de hoy cuando él es criticado por permitir que una prostituta se le acerque y le toque. Para entender mejor este texto, tenemos que recordar que los Fariseos hacían una separación entre los buenos y los malos, los santos y los pecadores. Ellos no se juntaban con nadie que fuera pecador e infiel a la Ley de Moisés. Su gran batalla era el respeto de la Ley en todos sus detalles. En este sentido, entendemos por qué el que invito a Jesús fue muy severo hacia él cuando Jesús le dio la bienvenida a la mujer prostituta.

Sin embargo, esto es precisamente su necesidad escrupulosa de parecer que sólo lo que Simón olvida cual es la esencia de la ley. En primer lugar, esto era una costumbre en Israel que cuando un invitado entraba en una casa él podría ser saludado con un beso de paz, lo cual era una señal de respeto. Después, se les ponía agua para remover el polvo de las calles y, finalmente, el incienso perfumado era quemado o una gota de aceite de rosas era colocado en la cabeza del invitado.

A pesar de que Simón pretendía respetar la ley, ninguna de estas reglas fue ofrecida a Jesús. Por lo contrario, la mujer prostituta ha ofrecido todas estas omisiones. Ella lo ha hecho, no a fin de obtener algún favor de Jesús, pero como un signo del amor que pide el perdón de sus muchos pecados, como la manifestación de su resolución de cambiar y convertirse en otra persona. No cabe duda de que esta mujer escucho una vez la predicación de Jesús, estando ella al final de la muchedumbre, y fue tocada por su

mensaje. ¡Cómo podría ella perder la oportunidad de encontrarlo ahora que él está en una casa cerca! Por eso ella no se preocupa por su estado y lo que la gente piensa de ella. Ella tiene sólo un objetivo, ver a Jesús, y tener la posibilidad para comenzar una nueva vida, perdonada y renovada, con la paz del corazón. Lo que ella quiso, ella obtuvo de Jesús. Entonces Jesús puede decirle, “Tu fe te ha salvado; vete en paz”.

¿Cuándo Jesús pregunta a Simón, “Ves a esta mujer?” Pienso que Simón ve sólo una persona mala, una prostituta. Por supuesto, esta mujer es una persona mala; ¿Pero es esto todo lo que ella es? ¿No hay algo bueno en una persona que el malo que él/ella puede hacer? No es porque una persona cometa una falta que todo lo haga ser malo. Podemos usar una falta para hacerlos verse mal. Cuando encajonamos a las personas en sus vidas pasadas, les estamos negando la posibilidad de un cambio y transformación de sus vidas.

Esta historia contiene dos actitudes contrastantes de la mente y de corazón. Como Simón, hay gente que piensa que ellos son la gente buena y, por lo tanto, no sienten ningún amor y, por consiguiente, no reciben ningún perdón. El perdón crea la necesidad de ser perdonada y de la reconciliación de los pecados. Como la prostituta, par aquellos que han determinado abandonar su vida pasada reciben el perdón de Dios, porque Dios es el amor. Después de todo, una cosa que nos mantiene alejados de Dios es la autosuficiencia. Si la gran ignorancia es no saber lo que ignoramos, el peor de los pecados es no tener conciencia de los pecados.

Supongo que habiendo sido perdonado, la mujer prostituta se afilió al grupo de mujeres que apoyaban a Jesús y lo sirvieron con sus recursos. Mientras ella obtuvo la paz, Simón permaneció igual, en su cumplimiento de la ley escrupuloso, incapaz de amar. La verdad, es que nosotros no nos justificamos por las obras de la ley, pero por la fe en Jesucristo. Podemos tener la tendencia de vernos "perfectos" por observar las normas y reglas religiosas, pero no nos hace capaces de amar. El amor está ligado con el perdón, y el perdón con la fe.

Aceptando la invitación de cenar en la casa de Simón, Jesús usa esta ocasión social para traer la paz y el perdón a aquellos que lo necesitan. Contando la historia de dos deudores, Jesús nos desafía con la pregunta de como vemos a la otra gente. ¿Vemos a los demás tal manera que los encajonamos en sus maldades, o los animamos a confiar en la piedad de Dios, para cambiar y recibir el perdón de Dios? Recordemos que el perdón promueve el cambio; esto permite que ellos construyan un nuevo futuro. Nuestro futuro que disfrutamos hoy sería imposible si nosotros no hubiéramos sido animados por nuestros padres que nos dieron la vida, y cuyo fiesta celebramos el día de hoy. Que Dios los bendiga a todos los padres por todos los sacrificios que ellos han aceptado para criarnos y hacernos lo que somos hoy. Que Dios los bendiga particularmente a los padres jóvenes que tienen el desafío grande de esta vida de familia y trabajo ante ellos.



Fecha de Sermón: Junio 17, 2007

© 2007 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

Nombre de Archivo: 20070617homilia.pdf